

# De cautivos a doctores: la práctica médica como elemento cómico en las narrativas de cautiverio ibéricas

## From captives to doctors: medical practice as a comic element in the Iberian captivity narratives

CHRISTIAN SUPLOT\*

*Ohio State University (Estados Unidos)*

[christian.supiot@gmail.com](mailto:christian.supiot@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-2307-8057>

### Resumen

Las obras *Naufragios*, *Viaje de Turquía* y *Peregrinação* han generado una extensa y variada bibliografía, tanto en la representación del sujeto Otro y del sujeto colonial, como del sujeto conquistador-cautivo europeo, como parte de una preocupación por la identidad colonial y del sujeto moderno en general. Este trabajo analiza un aspecto determinado de estas narrativas de cautiverio: cómo los personajes protagonistas, expuestos a similares condiciones de desplazamiento geográfico y cultural, son forzados a asumir la identidad del médico. El estudio se centra en el recurso al humor y la sátira médica para justificar y expiar la asunción de dicha identidad, allí donde se percibe que tiene implicaciones sociales negativas en la cultura del lector ideal ibérico luso-hispano.

**Palabras clave:** Naufragios; Viaje de Turquía; *Peregrinação*; Cabeza de Vaca; Cristóbal de Villalón; Mendes Pinto; Medicina.

### Abstract

Cabeza de Vaca's *Shipwrecks*, Cristóbal de Villalón's *Travel to Turkey*, and Mendes Pinto's *Pilgrimage* have produced an extended and diverse bibliography about the representation of both the 'Other' and the colonial subject, and the European conqueror-captive, as part of a general interest in colonial identity and the modern subject. This work analyzes a particular aspect in the narrations of captivity: how main characters, exposed to similar conditions of geographical and cultural displacement, are forced to assume the identity of doctors. The analysis centers on the use of humor and medical satire to justify and expiate the impersonation, in relationship to the negative social implications this identity carries for an ideal Iberian and Luso-Hispanic reader.

**Keywords:** Naufragios; Viaje de Turquía; *Peregrinação*; Cabeza de Vaca; Cristóbal de Villalón; Mendes Pinto; Medicine.

---

\* Doctorado en literatura colonial en español por la Universidad de Ohio State, y ostenta un máster en Historia Moderna por la Universidad de Valladolid. Su tesis, *La Armada de papel: Redes transatlánticas de patronazgo y autoridad naval en la España y México Modernos, 1688-1696*, analiza las relaciones entre dos escritores –Carlos de Sigüenza y Góngora, y Francisco de Seyxas y Lovera– en el marco de una red política formada por el Secretario de Marina (Marqués de Los Vélez), el virrey de la Nueva España (Conde de Galve), y el Sumiller de Corps del Rey (Duque del Infantado). Actualmente, Christian trabaja en la Universidad de South Dakota, y colabora en un proyecto sobre la conquista de los Manche Chol en la actual Belice.

## De cautivos a doctores: la práctica médica como elemento cómico en las narrativas de cautiverio ibéricas

A comienzos del siglo xv los marinos ibéricos estaban limitados por las fronteras mentales y cartográficas de los ‘mares regionales’ tradicionales: el Mediterráneo y el Mar Negro al Sur y al Este; el Mar Cantábrico, el Mar del Norte y el Báltico al Norte; y una franja relativamente pequeña del océano Atlántico en torno a Irlanda, la Península Ibérica y la costa del Continente Africano, al Noroeste. Un siglo más tarde, los marinos ibéricos habían abierto una brecha irreparable a través de la cual se inició un constante flujo de personas, mercancías, conocimientos e historias. A pesar de que en 1522 la expedición de Magallanes ponía fin a la última barrera marítima de la Edad Moderna, a día de hoy, muchos son los académicos que mantienen el Mediterráneo, el Atlántico, el Índico y el Pacífico divididos por fronteras casi infranqueables. Es cierto que varias tendencias dentro de la Historia, la Arqueología y los Estudios Culturales y Literarios, han explorado las conexiones entre las áreas del Índico y el Pacífico, el Atlántico en su dimensión Transatlántica, o una conexión Mediterratlántica, pero la tarea de cruzar el Atlántico, el Mediterráneo y el Índico como parte de una misma dimensión parece afrontar aun una serie de fronteras insalvables<sup>1</sup>. Sin embargo, a través de las obras aquí estudiadas se podrá percibir en la producción cultural ibérica del periodo, aspectos comunes que permiten tratar estos espacios geográficos como parte de una red interconectada.

En este artículo, veremos cómo tres autores de la Península Ibérica, Cabeza de Vaca, Cristóbal de Villalón y Medes Pinto, convergen desde tres espacios marítimos distintos: el Atlántico, el Mediterráneo y el Índico. En el centro de su convergencia se encuentra una audiencia que comparte un universo mental ibérico peninsular e imperial. Mediante un análisis del modo en el que estos autores presentan al lector su papel o el de su personaje como médicos en el contexto del cautiverio, propongo una lectura común de estos episodios de curación en los que es de central importancia una visión ibérica de la profesión médica. Si bien en *Naufragios*, *Viaje de Turquía*

y *Peregrinação*, el papel del médico es asumido por los personajes protagonistas como mecanismo para superar una situación de subordinación y mejorar las condiciones de su cautiverio, mantengo que sus autores percibían dicha identidad como problemática y encuentran necesario expiar esta impureza social mediante, la transferencia del peso probatorio, la insistencia en el contexto violento de los episodios, y en especial el uso de un humor que hunde sus raíces en el descrédito de la profesión médica. Los episodios curativos en estas obras, particularmente en *Naufragios* y *Peregrinação* no deben ser tomados como afirmaciones de curación milagrosa sino como momentos de comicidad con una lectura irónica y burlesca de las reacciones de los nativos.

A mediados del siglo xvi, se completaron tres obras sobre el cautiverio: los *Naufragios*, del español Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542), *Viaje de Turquía* (1557), atribuido a Cristóbal de Villalón<sup>2</sup>, y *Peregrinação* (1614), del portugués Fernão Mendes Pinto<sup>3</sup>. Tres experiencias de naufragio y cautiverio dedicadas respectivamente a los reyes Carlos V, Felipe II y Felipe III, en las que, coincidentemente, sus protagonistas asumían temporalmente la identidad de médicos en una situación subordinada a la autoridad de sus captores. A pesar de las diferencias lingüísticas, narrativas, temporales y geográficas, no es la primera vez que estos tres textos son puestos en relación. En su edición de *Naufragios* (2011), Juan Francisco Maura ya mencionaba que los tres textos participaban de características comunes entre las que destacaba «un fuerte contenido de picaresca y el hecho de ser autobiográficas» (47)<sup>4</sup>. Sin embargo,

1. El término ‘Mediterratlántico’ está tomado de Hamann, Byron «Mediterratlantic Archives.» Stanford University, Division of Literatures, Cultures, and Languages, Stanford. 27 Jan. 2014. Lecture.

2. Por conveniencia, menciono como autor del *Viaje de Turquía* a Cristóbal de Villalón. Sin embargo, la autoría del diálogo ha sido ampliamente discutida atribuyéndose también al médico segoviano Andrés Laguna (Marcel Bataillon), a un autor anónimo (William Markrich y Franco Meregalli), o a Juan de Ulloa Pereira (Fernando García Salinero), si bien siempre peninsulares. Para un resumen sobre la autoría, véase la edición de Marie-Sol Ortola.

3. En el caso del *Viaje*, 1557 corresponde a la fecha estimada del manuscrito 3871 conservado en la Biblioteca Nacional (Ortola 36-58). En el caso de *Peregrinação*, 1614 corresponde a la edición de Lisboa editada por Francisco de Andrade, si bien se tiene constancia de la lectura del manuscrito mucho antes de su publicación (Catz xxiv-xxvi).

4. Otros autores han analizado la representación de la medicina en la literatura picaresca, atendiendo a la representación de la medicina en estos textos, como es el caso de Carolin Schmitz «Barberos, charlatanes y enfermos: la pluralidad médica de la España barroca percibida por el pícaro

Maura no abordaba la coincidencia de que los tres asumen el papel de médicos bajo coerción, que lo desempeñan pese a reconocer su desconocimiento, que persiguen mejorar su situación de cautiverio; y que, pese a la falta de formación, los tres fueron capaces de desenvolverse satisfactoriamente y protagonizar, a ojos de sus captadores, curaciones exitosas. Por último, Maura tampoco abordaba la cuestión del estudio simultáneo de obras portuguesas y españolas. Pese a que tradicionalmente España y Portugal han sido estudiadas de forma separada, considero que los aspectos comunes a los que se apunta en este artículo permiten hablar de un lector ibérico.

Este artículo explora las dificultades que la profesión médica provoca en la relación de los personajes protagonistas con sus lectores, y las dificultades de la identidad como una construcción fluida. Dado que la identidad del médico se asume en un contexto de violencia verbal, física y cultural, en el que el personaje narrador se ve forzado a internarse en un papel que es percibido como peligroso dentro del universo cultural 'original' del sujeto. Dicho peligro proviene del control que en la Península se intenta ejercer sobre la ortodoxia científica y religiosa en la medicina. A fin de proteger al sujeto protagonista de la acusación de heterodoxia, el autor desarrolla dos estrategias narrativas: el desplazamiento del valor probatorio al sujeto 'otro' y la ridiculización de la medicina a través de una construcción satírica de la misma. Otros autores, como Rolena Adorno en *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative* (2007) han prestado atención a los elementos religiosos en las curaciones de *Naufragios*, mientras que Rebecca D. Catz ha analizado el aspecto de sátira general en la obra de Mendes Pinto en *Travels of Mendes Pinto* (1989), pero el componente humorístico en el contexto específico de la curación requiere mayor atención por su función expiatoria de la heterodoxia médica en estos episodios.

### El médico barroco como identidad bajo sospecha

Los personajes de las tres obras encuentran en el papel del médico una protección temporal que

compensa pero no evita una posible reinterpretación en su recepción. Como veremos, al asumir el papel de curandero, en *Naufragios*, Cabeza de Vaca y sus acompañantes se ganan el respeto como sanadores, lo que les garantiza su seguridad y una cierta posición de liderazgo; en *Peregrinação*, el éxito de Pinto como cirujano le garantiza la gratitud de sus captadores; y, en el caso de Pedro de Urdemalas en el *Viaje*, la profesión de médico le permite cierta movilidad: «Entraba como es costumbre de los médicos [...] donde a ninguno otro es lícito entrar, y con saver las lenguas <todas> que en aquellas partes se hablan y ser mi avitación en las cámaras de los mayores príncipes [...] ninguna cosa se me escondía» (Ortola 163-64). Sin embargo, la medicalización de estos autores/personajes, no tiene sólo consecuencias narrativas sino que se exponen a la mirada crítica de sus lectores. Lisa Voigt afirma que la experiencia del cautiverio despierta la mirada suspicaz de algunos europeos que consideran a los cautivos como fuente de vicio, ilustrando esta afirmación con un ejemplo de Jerónimo de Quiroga en cuya obra, *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile*, señala la amenaza que la presencia de estos individuos suponía tanto para España como para sus colonias (12). Sin embargo, debemos mirar más allá de la sospecha del cautiverio y analizar cómo el contexto ibérico tiene un papel decisivo en la representación del médico. Al practicar la curación, estos cautivos introducen un elemento adicional, el ejercicio de la medicina, que también acompañaba en la cultura ibérica la suspicacia de la población. La práctica médica carecía de buena consideración social y era sospechosa de heterodoxia, como vemos en el *Viaje a Turquía*, cuando denuesta que el ejercicio de la medicina va «tan cuesta avaxo en España por nuestros pecados que antes se pierde honrra que se gan[a]» (Ortola 605-6). En esta época, el ejercicio de la profesión médica está sometido a la sospecha y es objeto de un aprecio desigual. Pese al patronazgo ostentado por ciertos médicos (como Villalón o Andrés Laguna), varios son los que se quejan de la falta de consideración. En el *Retrato del perfecto médico*, el médico portugués y catedrático de Salamanca, Henrique Jorge Henriques se queja de que:

muchas vezes me acaesce y a otros de mi facultad lo mismo, que despues, que trabajo por la salud de algunos, como ruynes amigos y inconstantens no se acordado de las buenas obras recibidas, no procuran como mis letras y nombre puedan engrandecer, sino como lo puedan con su ruyn lengua disminuir (8).

---

Estebanillo González» (Dynamis vol.36 n.1, Granada, 2016) sin embargo los textos aquí estudiados, particularmente *Naufragios* y *Peregrinação*, difieren en su representación exitosa del episodio de curación, cuya prueba no depende del médico sino del paciente.

Por su parte, el médico lusitano Alfonso de Miranda, en su *Diálogo del perfecto médico*, ataca al mal médico mientras que defienden la profesión médica y su salario, siempre y cuando no se caiga en la codicia:

basta, para loor desta arte y probación della, haber Dios mandado en el Exodo [sic], el pagar el trabajo de la cura al médico, y haber comparado Cristo en el Evangelio su divina persona a la del médico (136-37).

[y así hago yo burla de ellos] pues no trabajan para saber la especulación de la teórica sino (como hombres ociosos o faltos de ingenio) receptas como balas de mercancía para ganar de comer (142).

Al tiempo que defiende la honra del médico y su salario, también se hacen eco de las críticas a la mala praxis y la falta de honestidad de algunos, en un ejercicio de autocrítica profesional.

Estos autores denotan el descrédito de la profesión médica por las malas praxis y la degeneración de la ciencia debido a la influencia árabe; así como denuncian las dificultades sociales que genera su práctica, incluso entre aquellos que se benefician positivamente de sus tratamientos. Parte de esta desconfianza se debía a la cohabitación e interrelación en el ejercicio de la medicina de sujetos provenientes de las Universidades y de individuos del terreno de la medicina empírica, tal como explica López Terrada en «The Control of Medical Practice». Este «pluralismo médico» contrasta con un momento en el que los organismos ibéricos intentan controlar el ejercicio de la profesión a través de instituciones como el Real Tribunal del Protomedicato (1477-1799), que proporcionaba licencias y controlaba su práctica mediante la vigilancia y el castigo de la heterodoxia y las artes mágicas. Su existencia demuestra la preocupación secular por la práctica médica y el riesgo de verse influenciada o infiltrada por individuos de dudosa moralidad y prácticas religiosas heterodoxas, así como «the crown's serious efforts to standardize medical knowledge for all practitioners» (Lee Clouse 13). Esta preocupación era común no sólo entre las autoridades sino también entre los médicos que, como Villalobos, reconocían que el acceso a los tratados médicos en lengua romance podría llevar a «otros muchos [que] cobrarían osadía de [...] vsurpar y tiranizar [la medicina] pensando que no era necesario para practicar el arte [...] mas de ver aquellos libros» (22), o como en el informe a las Cortes de Valladolid en 1523, donde se prevenía sobre el «ynfinito número de doctores, maestros e licenciados que

se nombran y llaman tales syn tener título, [...] e son personas que no tienen letras ni doctrina [y] engañan los pueblos y los lugares que no saben discernir otra cosa» (Granjel 74). Esta preocupación justifica la existencia de los distintos mecanismos de control, así como la necesidad de los médicos colegiados de externalizar su identidad mediante una indumentaria especial<sup>5</sup>.

Asimismo, también se sospecha sobre la identidad del práctico, sobre el que pende la sombra de la alteridad religiosa judía, musulmana o conversa. En lo que respecta a la identificación de judeoconverso, esta deriva del alto número de judíos, primero, y de conversos tras 1492, que habían desempeñado y desempeñaban esta profesión, incluyendo individuos de renombre que se movían en las órbitas del poder. Tal como señala Mariano Gomez-Aranda en «The Contribution of the Jews of Spain to the Transmission of Science in the Middle Ages»:

Jews soon realized that, by collaborating with Muslim or Christian powers in scientific and cultural matters, they were able to gain a higher social status. There are several examples of outstanding Jewish scientists who worked for Muslim caliphs or sultans and Christian kings as astronomers, astrologers, physicians, and translators (170).

Es esta confluencia entre la práctica médica y los grupos de conversos la que lleva al protomedicato a prohibir el ejercicio de la medicina a aquellos que no cuenten con un estatuto de limpieza de sangre, si bien esta prohibición podía ser eludida, tal como dice Arrizabalaga en «The World of Iberian Converso», mediante el ocultamiento de los orígenes conversos, el ejercicio de la profesión en las provincias, o el patronazgo de la corona y la alta nobleza (316-17). Al asumir la identidad de médicos en un contexto sociocultural ajeno al ibérico (el indígena, el turco y el asiático, respectivamente), los tres narradores están situándose a sí mismos o a sus personajes en una difícil posición bajo la sospecha de la contaminación religiosa y cultural, así como la posibilidad de que esto sea visto como un demostración de su apoyo a las prácticas médicas heterodoxas. Dichas prácticas

5. Para una descripción de la indumentaria y las críticas que su ostentación provocó, se puede consultar la obra de Luis Granjel *La medicina española renacentista* (70-71); así como el capítulo segundo «'This Noble Profession:' Physicians in the University and Beyond» de la tesis de Lee Clouse, en particular las páginas 59 a 61.

podían ser perseguidas tanto por el tribunal del protomedicato como por la inquisición, poniendo en riesgo a sus autores:

Jurisdictional divisions between the Tribunal and the Inquisition were less firmly delineated, however, due in large part to the blurred division between medical practitioners, practitioners of magic, and popular religious beliefs. Both in Spain and Italy, the Inquisitions and medical licensing authorities crossed jurisdictions, but the Spanish and Roman Inquisitions were most concerned with those who used incantations to heal or those who used «some tacit pact with the devil» (Lee Clouse 44).

Esta conexión entre otredad y medicina se hace explícita en el *Viaje a Turquía*, cuando Pedro de Urdemalas dice a sus compañeros que en esas tierras hay «muchos médicos judíos, pero pocos son los buenos» (Ortola 259), estableciendo de forma clara el trasfondo cultural y profesional.

Dado el riesgo de acusatorio, los autores de estas obras se esfuerzan por limpiarse a sí mismos o a sus personajes del potencial estigma de la profesión médica. Pese algunas diferencias observables, los episodios de intervención y práctica médicas comparten un esfuerzo por desviar el peso de la prueba hacia sus ‘pacientes’, la insistencia en el contexto coercitivo y el uso del humor como estrategias para desviar las dudas sobre su heterodoxia.

### Deslizándose con cuidado en la piel del médico, prueba y violencia

El médico barroco se encontraba en una posición ambigua. Por un lado, pendía sobre sus practicantes la sombra de la impureza religiosa tanto en su práctica como en su ascendencia. Por otro lado, los cambios progresivos de la disciplina y de la legislación abrían progresivamente espacio para aquellos que practicaban una forma ‘científica’ y sancionada de medicina, conviviendo con prácticas tradicionales, charlatanes y la curación religiosa, en lo que se denomina una pluralidad médica barroca<sup>6</sup>. Pero

los personajes de *Viaje a Turquía*, *Peregrinaciones* y, particularmente, *Naufragios* no pueden reclamar la protección de la práctica médica científica pues no pertenecen a la comunidad universitaria que la sanciona. Para circunnavegar el escrutinio de su narración, los autores se aseguran de proveer elementos para una lectura escéptica del episodio de curación mediante el desplazamiento del peso de la prueba a sus captores y el énfasis en el contexto violento en el que se realiza. Tal como explica Lisa Voigt en su obra sobre el cautiverio atlántico *Writing Captivity in the Early Modern Atlantic*, «the practice of captivity [...] attest to the violence that infused relations between people of different faiths and cultures in an age of extraordinary religious divisiveness and imperial ambitions within and without Europe» (1). Las sanciones llevadas a cabo por parte de estos individuos son parte de una estrategia de supervivencia que, para asegurarse que no es mal interpretada por los lectores en casa, se enmarca en este contexto de ‘infused violence’ y se reexamina desde el escepticismo.

*Naufragios* narra la larga experiencia de cautiverio vivida por Alvar Núñez Cabeza de Vaca en La Florida entre 1528 y 1537. Tras el naufragio de la expedición de Pánfilo de Narváez y la muerte de la casi totalidad de las fuerzas expedicionarias desembarcadas, Cabeza de Vaca narra cómo él y los otros tres supervivientes lograron alcanzar Nueva Galicia y ser rescatados. Dentro de esta experiencia de cautiverio, Cabeza de Vaca y sus compañeros, protagonizan varios episodios de curación de naturaleza milagrosa que se prolongan desde el capítulo XV hasta el capítulo XXII. Se trata de un aspecto de la narración que no sólo causa asombro en el lector actual sino que tuvo un impacto en el lector de la España del siglo XVI, tal como prueba el hecho de que el autor teatral Lope de Vega, incluyera en 1604, una referencia al episodio en su obra *El Peregrino en su Patria* (Voigt 64-6). Cabeza de Vaca describe cómo tanto él como sus compañeros de cautiverio, Alonso del Castillo y Andrés Dorantes, llevaron a cabo lo que describe como imposiciones de manos, rezos, e incluso la reproducción de la práctica indígena del soplido, en un gesto de imitación cultural incentivado por sus captores:

Lo que el médico hace es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chúpales alrededor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida y por muy provechosa, y yo lo he experimentado, y me sucedió bien de ello; y después de esto, soplan aquel lugar que les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal.

6. Sobre el pluralismo médico se pueden consultar las obras de Jütte, Robert, ed. *Medical pluralism. Past – Present – Future*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag; 2013; y López Terrada, María Luz. «Medical pluralism in the Iberian kingdoms: The control of the extra-academic practitioners in Valencia.» *Medical History Supplements*. 2009; 29: 7-25.

La manera con que nosotros curamos era santiguándonos y soplarlos, y rezar un «Pater Noster» y un «Ave María», y rogar lo mejor que podíamos a Dios nuestro Señor (Maura 129-31).

En estas descripciones, debemos diferenciar dos prácticas que reciben diferente consideración: por un lado, el uso de «cauterios» y por otro, el del soplido. En el primer caso, Cabeza de Vaca afirma, remitiéndose a la propia experiencia, que dicha práctica tiene un efecto beneficioso en el cuerpo. Esto es consistente no solo con los paradigmas de conocimiento que asociamos con la literatura experiencial colonial, sino también con nuevas aproximaciones en la literatura médica en las que la experimentación propia es incorporada a los tratados médicos con frecuencia. En el segundo caso, sin embargo, Cabeza de Vaca se distancia del valor de la práctica del soplido al descargar el peso de la validación en el sujeto indígena. Al afirmar que «con esto *creen ellos* que se les quita el mal» (mi énfasis), Cabeza de Vaca se desvincula de la prueba y crea un espacio en el que puede al mismo tiempo ejercer de testigo y renegar de su efectividad. El sujeto verbal no es el *yo* sino los otros, al mismo tiempo que el verbo utilizado difumina la confianza en la efectividad de estas prácticas. Por último, el narrador se asegura de superponer la religión católica al acto de imitación del soplido, de tal forma que difiere sustancialmente en el trasfondo e intención con la que se lleva a cabo y aleja la sombra judaizante. Este acto de oración no es sin embargo puramente ortodoxo (dado que la iglesia católica y las instituciones médicas estaban igualmente preocupadas por la proliferación de las curaciones milagrosas) por lo que el desplazamiento del valor probatorio cubre aquí también una función expiatoria: el fervor religioso de los cautivos es independiente de la sanación del sujeto indígena pues el cautivo no asegura su efectividad.

Tras realizar estas prácticas curativas, Cabeza de Vaca presenta varias manifestaciones de recuperaciones casi milagrosas, si bien, como hemos dicho, no afirma que los pacientes se hayan curado sino que, una vez más, el peso de la prueba recae en el sujeto indígena, ya que es a sus ojos que «luego que los santiguamos *decían* a los otros que estaban sanos y buenos» y «después de que [Castillo] los hubo santiguado y encomendado a Dios, en aquel punto los indios *dijeron* que todo el mal se les había quitado» (Maura 130 y 153). Aunque a primera vista parezca que el soldado está proclamando una curación

milagrosa, los verbos utilizados dejan espacio para el escepticismo, al tratarse de la impresión personal de los indígenas y no de un diagnóstico de recuperación realizado por el propio Cabeza de Vaca o sus compañeros. Esta percepción de la efectividad del tratamiento, lleva a una mejora en el trato que reciben los cautivos, y adquieren progresivamente cierta fama entre las comunidades indígenas, de tal forma que, a partir del capítulo XXVII se convierten en el centro y cabeza de un grupo cada vez más numeroso de seguidores indígenas.

No obstante el beneficio que les proporciona este paso entre la identidad del cautivo y la del médico no está libre de tensiones sino que se trata de una transición de naturaleza violenta. En el diálogo establecido entre cautivos y captores domina el modo imperativo, así como una relación de superioridad cultural indígena. El naufrago afirma que los miembros de la comunidad indígena «mandáronnos que hiciésemos lo mismo [siguiendo el ritual de curación descrito] y sirviésemos en algo» (Maura 129). Si bien en un principio los castellanos oponen resistencia a participar en los ritos de sanación, alegando que «era burla y que no sabíamos curar», Cabeza de Vaca afirma que no sólo son sometidos a una privación alimentaria «hasta que hiciésemos lo que nos pedían» (Maura 129), sino que refleja parte de la concepción del universo que tienen sus captores, en un gesto que, desde la perspectiva indígena es una aserción de la su superioridad cultural respecto a los castellanos:

viendo nuestra porfía, un indio me dijo a mí *que yo no sabía* lo que decía en decir que no aprovecharía nada aquello *que él sabía*, que las piedras y otras cosas que se crían por los campos tienen virtud [...] y que nosotros, que éramos hombres, cierto era que teníamos mayor virtud y poder (Maura 129).

De esta forma, Cabeza de Vaca está describiendo una situación de subordinación en la que se encuentra sometido al menos a tres formas de violencia: verbal, cultural y física. Sus captores no sólo amenazan con privarle de sustento, sino que ejercen sobre él una autoridad de mando y ostentan una autoridad cultural. Esta situación de violencia, de igual forma que el desplazamiento en el peso de la prueba en el que abre la puerta a la negación de su efectividad, permite a Cabeza de Vaca distanciarse del episodio curativo y de la apropiación de una práctica médica heterodoxa, pues actúa en todo momento bajo coerción.

Por su parte, *Viaje de Turquía*, narra en forma de diálogo cómo su protagonista, Pedro de Urdemalas, es capturado por el general turco Zinán Bajá, mientras se encuentra viajando a bordo de la flota de Andrea Doria. Aunque la obra, dedicada a Felipe II, no vio la imprenta hasta el siglo xx, se conservan varios manuscritos de los que se infiere que su redacción debió producirse entre los años 1553 y 1557. Tal como afirma Thomas R. Hart en «Renaissance Dialogue and Narrative Fiction: the *Viaje De Turquia*.», el *Viaje de Turquía* es, pese al gran contenido narrativo, un diálogo renacentista que «juxtaposes opposed points of view at a brief and clearly defined moment of time» (107-08). En esta yuxtaposición, los personajes protagonistas –Urdemalas, Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando– representan distintas posiciones filosóficas o éticas y sus nombres reflejan, hasta cierto punto, dichas actitudes.

Dado que uno de los principales objetivos en el género del diálogo renacentista es someter una materia de conocimiento a la discusión filosófica, debemos considerar cual es el tema central del *Viaje*. A este respecto, algunos autores como Ángel Delgado-Gómez han estudiado en profundidad la relación que *Viaje de Turquía* entabla con la medicina del siglo xvi. Según Delgado-Gómez, debemos leer el diálogo como una crítica a la «degenerada medicina árabe al par que una reivindicación de la renaciente medicina neohipocrática» (125). Se trataría, siempre según Delgado-Gómez, de una crítica no sólo a la medicina en Turquía, sino con la mirada puesta en el estado de la profesión médica en la Península. Sin embargo, Delgado-Gómez no presta atención al contexto que al mismo tiempo fuerza y permite a Pedro de Urdemalas dar el salto a la profesión médica.

En *Viaje de Turquía*, Pedro adopta el papel de médico para evitar el duro trabajo en galeras y conseguir para sí una posición más ventajosa en su cautiverio. Su nuevo papel le abrirá la posibilidad de moverse con mayor libertad por Constantinopla y ser tratado con menos crueldad de la usada con otros prisioneros:

Comenzaron de poner a una parte todos los que sabían oficios, y los que no a otra para echar al remo. Quando vinieron a mí yo dixé liberalmente que hera médico. Preguntáronme si me atrebería a curar todos los heridos que en la vatalla pasada había. Respondí que no, porque no hera zirujano, ni sabía de manos nada hazer. Estaba allí un rrenegado ginovés que se llamaba Darmux Arráz, que hera el cómite rreal, y dixo al general que mucho mayor cosa hera que

çirujano, porque hera médico de orina y pulso, que ansí se llaman, y quiso la fortuna que el general no traía ninguno para que me examinase; y allá, aunque hai muchos médicos judíos, pero pocos son los buenos (Ortola 258-9).

Como vemos en este pasaje, la decisión de adoptar una identidad alternativa y asumir la profesión de médico está marcada también aquí por la violencia. No sólo pende sobre Pedro la amenaza de una vida en el remo, sino que, mientras es sometido a un breve interrogatorio, es el renegado Darmux, el que lo coacciona para proseguir con su mentira. Pedro, que dice haber entrado «liberalmente» en la profesión de médico, es en realidad forzado a ella. Pedro se encuentra en un momento en el que ejerce una limitada libertad de decisión y en la cual la profesión médica aparece como salida e imposición. Su situación inicial pronto se verá mejorada al convertirse en uno de los médicos personales de Zinán Bajá, lo que le garantizará, no sólo una mejora en el trato, sino una mayor libertad de movimientos y ciertos ingresos.

Tanto en *Viaje de Turquía* como en *Naufragios*, los captores desconocen la formación de los cautivos, lo que permite a Cabeza de Vaca desplazar el peso de la prueba a la naturaleza crédula de los indígenas y, en el caso de Urdemalas, a la ignorancia médica de los turcos. Sin embargo, en el caso de la *Peregrinação*, su autor y narrador, Mendes Pinto, establece desde un primer momento ante sus captores que carece de los conocimientos y el entrenamiento apropiados. No obstante, Pinto se ve igualmente forzado a desempeñar el papel de cirujano y operar al príncipe de Bungo, en los capítulos CXXXVI y CXXXVII.

La *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto fue publicada en 1614, tres décadas después de su muerte en 1583, si bien su redacción, según Rebecca D. Catz, debe situarse entre 1569 y 1578 (xxiv). Mendes Pinto narra sus viajes por el océano Índico entre 1537 y 1558. De acuerdo con Catz, se trata de «a work of corrosive satire in which the author attacks all the religious and political institutions of sixteenth-century Portugal» (xv). A lo largo de la narración, Mendes Pinto naufraga en el océano Índico y desempeña varias profesiones: desde comerciante hasta pirata. Pinto incluye un episodio en el que, estando bajo la autoridad del «Rei de Bungo», se ve implicado en un accidente con un arma de fuego. Este episodio ha sido identificado tanto por Georg Shurhammer como por Charles Ralph Boxer como un acontecimiento real cuyo protagonista no

sería Pinto sino otro portugués, si bien difieren en su identidad (Catz xxxvi)<sup>7</sup>.

En la versión de Pinto, el único hijo varón del Rei lo visita en su morada mientras Pinto está durmiendo y toma sin permiso un arma de fuego, tras lo que, desconociendo cómo manipularla, se hiere a sí mismo. Los médicos locales, dada la gravedad de las heridas, se muestran incompetentes e incluso «se não atreveram a curar as feridas» (255) y es finalmente el propio paciente el que reclama las atenciones médicas de Pinto:

desafrontae esse estrangeiro, e segurae-o do medo que lhe tendes posto, e despejem esta casa, que elle me curará como souber, porque antes quero que me mate um homem, que tanto tem chorado por mim, como esse coitado, que o bonzo de Facataa de noventa e dois annos, e sem vista nos olhos (256).

Pese a que con anterioridad, Pinto ya había establecido ante el propio Rey que «não era medico, nem aprendêra essa sciencia» (251), el monarca le ruega que salve a su hijo. Pinto se encuentra en una situación de violencia explícita en el que su seguridad personal se encuentra en peligro (los miembros de la corte lo acusan de querer matar al joven); y es forzado a tratar al príncipe. Además, durante la 'operación', la violencia verbal no cesa y se insiste en el papel del miedo, ya que recibe constantes amenazas de los cortesanos: «me torvava com o medo da vozaria que faziam» (256). Para reforzar esta descripción, Pinto resume: «E encomendando-me a deus, e fazendo me (como se diz) das tripas coração, por ver que não tinha alli outro remedio, e que, se assim o não fizesse, me haviam de cortar a cabeça, preparei tudo o que era necessario para a cura» (257). Tras esto, el aprieto se resuelve favorablemente y Pinto obtiene gratificaciones sociales y económicas de sus dominadores; pero tal como sucede en Vaca, reivindicar este éxito puede tener consecuencias negativas en su recepción Ibérica. Como en los ejemplos anteriores, el sujeto no tiene conocimientos médicos apropiados u 'oficiales' y se encomienda a Dios antes de su intervención pero al hacerlo incurre en la sospecha de la heterodoxia tanto religiosa como científica. Pinto, como Urdemalas y Cabeza de Vaca, insiste

en la amenaza violenta para justificar el engaño, y en el caso de Pinto, reconoce explícitamente su ilegitimidad para su desempeño.

De los tres episodios se desprende que si bien el papel del médico resulta provechoso para estos individuos, los autores ven la necesidad de insistir la coerción y violencia física, verbal y simbólica en el que se asume. Los tres reconocen sus limitados conocimientos en la materia e insisten en su supervivencia. Más aún, los autores desplazan el peso de la prueba a los sujetos otros, de tal forma que sus éxitos curativos no sean vistos como sanaciones reales ante una audiencia peninsular. Es importante señalar aquí la opinión del historiador Sanjay Subrahmanyam que, en «Three Ways to be Alien», reconoce la dificultad de asumir una determinada identidad ante una audiencia informada:

For despite the many, and quite well-known, instances of imposture that characterize intercultural dealings in the early modern world, it is easy to exaggerate the protean character of identity. It was distinctly easier to impersonate someone in particular than assume, in the face of a discerning audience, a series of cultural attributes one did not in fact possess (13).

Se trata de una doble situación de riesgo puesto que los autores/personajes no sólo se exponen a la amenaza física de sus captores sino a la presión social extranarrativa, derivada de una lectura de su obra informada por la mentalidad ibérica en torno a la práctica médica. Al asumir la identidad médica, los narradores se arriesgan a ser vistos de forma sospechosa, como practicantes de una medicina contraria a la legislación médica que las coronas implementan en los siglos XVI y XVII. Por ello, los autores se esfuerzan en alejar de sí la sospecha mediante la coerción, y presentando sus éxitos como producto de la ignorancia de los observadores. Además del uso de la prueba y de la violencia, estos episodios recurren a la comicidad para que el lector se tome a broma las curaciones.

### El exorcismo del médico

En el momento de presentar esta experiencia a una audiencia ibérica, se enfrentan no sólo al problema de la ortodoxia, sino a los prejuicios y reticencias hacia la práctica médica entre la población ibérica. Para ganarse al público y alejar sospechas, los narradores recurren al uso del humor. Esta comicidad es especialmente relevante en el *Viaje de Turquía*, donde

7. Catz cita a Schurhammer, Georg. *Francis Xavier: His Life, His Times*. Roma: Jesuit Historical Institute, 1982. 4, 251; y Boxer, Charles Ralph. *The Christian Century in Japan, 1549 – 1650*. Berkeley: University of California Press, 1927. 27.



la profesión médica es ridiculizada y satirizada abiertamente, pero también está presente en Pinto y en Cabeza de Vaca, donde la ingenuidad con la que presenta a los indios podría ser leída con comicidad y sorna.

Tal como dice Delgado Gómez, «la sátira antimédica puede contarse [...] entre los tópicos literarios de mayor tradición. Nada hay pues de extraño o novedoso en la existencia de un sentimiento antimédico en el siglo XVI» (168). Una sátira que no sólo está presente en la Península Ibérica sino que es común a la Europa de la época, tal como podemos ver en la obra de Petrarca *Invective contra Medicum*, en la que se recuperan la tradición romana de la burla contra los médicos griegos, dirigida ahora contra los médicos que perpetúan la doctrina escolástica (Miranda 16). En estas sátiras encontramos al médico representado como un sujeto impostor, mentiroso o de burla.

El *Viaje de Turquía* desprestigia directamente el ejercicio de la medicina, tanto en la Península Ibérica como en el Imperio Otomano. Antes de relatar su captura, los tres amigos discuten el papel de los médicos en los hospitales, y Urdemalas los ataca con dureza: «El médico otro día que purgaba al enfermo le despedía diciendo que ya no había a qué estar. Y como los pobres entonces tenían más necesidad de refrigerio y les faltaba, tornaban a recaer, de lo qual morían muchos» (Ortola 224). Esta crítica a la mala praxis se refuerza justo antes de declararse médico:

Llegóse a mí un cautivo que había muchos años que estaba allí, y preguntóme qué nombre hera, y si tenía con qué me rrescatar, o si sabía algún ofiçio; yo le dixé que no me faltarían doçientos ducados, el qual me dixo que lo callase, porque si lo dezía me ternían por hombre que podía mucho y ansí nunca de allí saldría, y que si sabía ofiçio sería mejor tratado; a lo qual yo le rrogué que me dixese qué ofiços estimaban en más, y díxome que médicos, y barberos, y otros artesanos. Como yo ví que ninguno sabía, [...] imaginé quál de aquéllos podía yo fingir para ser bien tratado y que no <me> pudiesen tomar en mentira, <y> acordé que pues no sabía ninguno, lo mejor hera dezir que hera médico, pues todos los herroses había de cubrir la tierra y las culpas de los muertos se habían de hechar a Dios y con aquella poca de Lógica que había estudiado podría entender algún libro por donde curase o matase (Ortola 257-58).

Como vemos, Pedro reconoce su falta de formación pero no ve impedimento para salirse con la suya, achacando su mala praxis a Dios y supliendo

su desconocimiento con libros. Con esta crítica, el autor se asegura que el cambio de identidad quede codificado en clave de humor, puesto que, a partir de ese momento, toda acción 'médica' será vista como una burla los médicos judíos o musulmanes.

En la *Peregrinação*, tanto la causa del accidente, como las actitudes de los testigos, el desfile de médicos, o las intervenciones del príncipe herido, tienen una dimensión cómica. Mendes Pinto establece un ambiente de relajación «dormido sobre uma esteira», mientras describe cómo el príncipe manipula el arma. El lector puede prever que se avecina la tragedia y Pinto describe cómo el príncipe aplica una excesiva, y ridícula, carga de pólvora, «dois palmos», y al apretar el gatillo ésta revienta (253). Los dos compañeros del príncipe salen entonces «fugindo caminho do paço, e, gritando pelas ruas» que el arma había matado al príncipe con «uns feitiços que tinha dentro do cano» (253-4), de tal forma que Pinto ridiculiza su desconocimiento de la pólvora. Los cortesanos dan gritos y aspavientos exigiendo justicia, hasta que el príncipe recobra el sentido y les pide que suelten a Pinto. Mientras Pinto está preso, el príncipe es visitado por varios monjes que son despachados ante su incapacidad y se recomienda al rey hacer llamar a un afamado monje de una ciudad lejana. El príncipe, exasperado, los rechaza y ridiculiza al anciano como «velho podre [...] sem vista en los olhos» (255-56), de tal forma que Pinto desprestigia a los profesionales médicos locales por ancianos e incompetentes, y a los pacientes que hasta ahora se han puesto en sus manos. Durante la operación, la corte persiste en sus amenazas y gritos en una algarabía histérica, una «vozaria» (256), ridiculizándolos mientras muestra a Pinto como hombre con aplomo. Finalmente el episodio se cierra con un desenlace feliz que permite al lector visitar los elementos cómicos del episodio y reducir el peso del factor dramático de la situación.

Por su parte, el humor en los *Naufragios*, se ve en parte oscurecido por las referencias a la divina providencia, como parte de un discurso de conquista y expansión de la religión cristiana. Rolena Adorno, entre otros autores, ha centrado su análisis de la curación en *The Polemics of Possession*, como parte del discurso providencialista de los *Naufragios* (202). Sin embargo, este discurso no evita percibir en Cabeza de Vaca un tono humorístico en torno al desempeño de la curación.

Es cierto que Cabeza de Vaca atribuye la sanación directamente a la acción divina en el capítulo XXII en el que afirma que «Él [Dios] lo hizo tan misericordiosamente» (Maura 156). Más adelante, explora la

complejidad del pecado a través de Castillo: «Castillo era médico muy temeroso [...] y creía que sus pecados habían de estorbar» (Maura 157). Al hacerlo, reconoce las dificultades que presenta este episodio en términos que recuerdan a las discusiones sobre la ortodoxia religiosa y la práctica médica. Sin embargo, el humor también está presente en las descripciones de Cabeza de Vaca, en una descripción sutilmente escéptica de la sanación.

Tal como se ha mencionado, una lectura atenta revela que el texto permite una interpretación escéptica de las supuestas curaciones, al desplazar el peso de la prueba a los indígenas y su autodiagnóstico con lo que Cabeza de Vaca abre un espacio para la sospecha. Como hemos visto, el español afirma que «luego que los santiguamos [los indígenas] decían a los otros que estaban sanos y buenos» (Maura 130). Con el verbo decir, Cabeza de Vaca (y el lector) se transforman en receptores pasivos, hecho que se repite cuando los pacientes de Castillo (que dudaba de su efectividad) «dijeron que todo el mal se les había quitado» (Maura 153), abriendo espacio para dudar de la curación de los enfermos y evitando ser leído como un heterodoxo.

Si tenemos en cuenta este espacio abierto por las elecciones verbales así como el comentario de Cabeza de Vaca a su resistencia inicial a realizar curaciones alegando que «era burla y que no sabíamos curar», reconociendo desde el principio que «nosotros [los cristianos] nos reíamos de ello» (Maura 129), los episodios de curación en *Naufragios* pierden legitimidad y veracidad. Siguiendo este escepticismo, los indígenas aparecen representados como gentes ingenuas y la fama que los precede a partir de ese momento, como una gran broma. Incluso los miedos de Castillo pueden ser leídos con cierta comicidad y sorna por el lector de la época, que reconoce en cierta medida en Castillo la figura del pícaro que se hace pasar por beato o médico para embaucar a sus víctimas y que se atribuye la sanación de un individuo como en el caso de lo relatado por Miranda:

un doctor médico de este reino, que receptó a un doliente cierta purga, de la cual se le vertió más de la mitad, [...] venido pues el doctor a visitarle, le contó su acaescimiento, y él respondió que cuando había ordenado tanta cantidad de purga, fue con intención que el moço había de derramar lo mismo que derramó (160).

Así como en este caso, no faltan en la literatura de la época ejemplos de médicos que participan de las

cualidades del pícaro y que se atribuyen la curación de los enfermos por el azar y la proximidad del fenómeno a su intervención, o aprovechándose de la ingenuidad del paciente, como es el caso de Estebanillo en *Vida y hechos de Estebanillo González*, del que Carolin Schmitz explica que su personaje se beneficia no sólo de su habilidad para engañar y dispersar la culpa mediante la jerga médica humoral sino de la situación de ambigüedad de un oficio «difícil de definir y demarcar en la época» como el del cirujano-barbero y que Sandra Carvallo define bajo el sugerente nombre de artesanos del cuerpo<sup>8</sup>. Sin embargo, la diferencia entre Estebanillo y Cabeza de Vaca y Mendes Pinto radica en que el primero no abandona el tono satírico en su descripción tanto del médico como del paciente mientras que los segundos recurren a dos modos discursivos diferentes. Mientras el intento de curación se reviste de miedo y piedad para ganarse la conmiseración del lector, la reacción del paciente es presentada con incredulidad.

En todos los casos, a pesar de haber asumido la identidad de médicos y dada su ausencia de formación especializada, los éxitos cosechados en el desempeño de sus funciones no se deben a sus conocimientos técnicos sino a las propias afirmaciones de efectividad de los pacientes ya que es en estos en quienes reside el peso probatorio. Esta ingenuidad del paciente se une a la certeza que el lector tiene de que los protagonistas no saben lo que hacen, lo que tiene el potencial de reducir la espectacularidad del episodio a la sátira.

## Conclusión

En *Naufragios*, *Viaje de Turquía* y *Peregrinação*, nos encontramos con tres personajes protagonistas que asumen una identidad médica como reacción a una situación de amenaza violenta física, verbal y cultural. Un cambio de identidad forzado por las circunstancias del cautiverio y que tiene como objetivo último mejorar la vida diaria de estos tres individuos, mejorar las perspectivas de supervivencia y adquirir un cierto poder dentro de la sociedad en la que se ven obligados a desenvolverse. Cabeza de Vaca obtiene la reverencia de los nativos, Mendes Pinto se granjea la

8. Cavallo, Sandra. *Artisans of the body in Early Modern Italy. Identities, families and masculinities*. Manchester/New York: Manchester University Press; 2007. Citado en Schmitz, Carolin. «Barberos, charlatanes y enfermos».

gratitud del monarca y Pedro de Urdemalas consigue una mayor movilidad dentro de Constantinopla.

Sin embargo, la identidad del médico no carece de riesgos. El público potencial de las obras, el lector ibérico, puede percibir esta nueva identidad como un elemento sospechoso a nivel religioso y cultural, y ejercer una nueva violencia de tipo extratextual. La asociación de la profesión médica con otras religiones, y especialmente con la judía, despierta en los personajes protagonistas la ansiedad de la pureza religiosa que se manifiesta en el recurso al escarnio y la sátira sobre la profesión médica en diversos niveles de intensidad según la obra. Dado que el médico arrastra la sombra de la sospecha de la heterodoxia, los personajes protagonistas de estas obras recurren al humor para alejar esta mancha de sí mismos a ojos del lector, reaccionando una vez más a una presión violenta de tipo sociocultural sobre el texto escrito. Allí donde el humor es menos directo, como en la obra de Cabeza de Vaca, los análisis previos han hecho énfasis en los aspectos religiosos y el discurso providencialista, de tal forma que el sutil desplazamiento del valor probatorio al paciente y el aspecto cómico de la obra no sólo se han visto ocultados por la carga religiosa del texto sino por la prosa académica derivada. Al enfocarnos en pasadas lecturas de estas obras en las estrategias discursivas de tipo religioso, hemos desviado nuestra atención de los aspectos violentos que los contextualizan, así como el desplazamiento del valor probatorio y una vis cómica que son fundamentales para entender estos episodios de una manera más completa.

Al leer estas obras, debemos tener en cuenta que el fenómeno de la identidad y los cambios que apreciamos en ella, están inmersos en una complejidad derivada de factores de violencia tanto contextual, dentro de la narración, como extratextual, producida en el momento de la recepción. Los personajes protagonistas, reaccionan a esta violencia, a través de una negociación de identidades tanto para explicar la toma de ciertas decisiones como para atenuar su importancia a ojos del lector. Estas estrategias no pueden ser analizadas en conjunto y en múltiples obras sin comprender que, pese a sus diferencias geográficas, tiene en mente un lector similar ibérico e incluso europeo. Debemos recuperar para estos textos, una dimensión cómica que está intrínsecamente ligada con un lector ibérico luso-hispano que comparte una visión común, no sólo sobre la profesión médica sino sobre una multitud de aspectos que producen, en las obras hispano portuguesas, movimientos narrativos convergentes.

## Bibliografía

- ADORNO, Rolena. «The Narrative Reinvention of the Conqueror-Captive,» *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative*. New Haven and London: Yale UP, 2007: 246-278.
- CATZ, Rebecca D. *The Travels of Mendes Pinto*. Chicago: University of Chicago Press, 1989.
- Cavallo, Sandra. *Artisans of the body in Early Modern Italy. Identities, families and masculinities*. Manchester/New York: Manchester University Press; 2007.
- DELGADO-GÓMEZ, Ángel. «La Medicina y El Viaje De Turquía.» *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo / Sociedad de Menéndez Pelayo*. 60 (1984): 115-84.
- GOMEZ-ARANDA, Mariano. «The Contribution of the Jews of Spain to the Transmission of Science in the Middle Ages.» *European Review*, 16.2 (2008): 169-181.
- GRANJEL, Luis S. *La medicina española renacentista*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1980.
- HART, Thomas R. «Renaissance Dialogue and Narrative Fiction: the Viaje De Turquía.» *The Modern Language Review*. 95.1 (2000).
- JORGE HENRIQUES, Henrique. *Retrato del perfecto médico*. Salamanca: Casa de Juan y Andres Renaut Impressores, 1595. Copia de la Universidad Complutense de Madrid.
- JÜTTE, Robert, ed. *Medical pluralism. Past – Present – Future*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2013.
- LEE CLOUSE, Michele. *Administering and Administering Medicine: Regulation of the Medical Marketplace in Philip II's Spain*. 2004. University of California Davis, PhD dissertation. ProQuest, search-proquestcom.ezproxy.usd.edu/docview/305215101?accountid=14750
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, Francisco. *El sumario de la medicina con un tratado de las pestíferas bubas*. Ed. María Teresa Herrera. Salamanca: Ediciones del Instituto de Historia de la Medicina Española y Universidad de Salamanca, 1973.
- LÓPEZ TERRADA, María Luz. «Medical pluralism in the Iberian kingdoms: The control of the extra-academic practitioners in Valencia.» *Medical History Supplements*, 29 (2009): 7-25.
- MAURA, Juan Francisco, ed. *Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Catedra: Madrid, 2011.
- MENDES PINTO, Fernão. *Peregrinação*. Lisboa: Livraria Ferreira, 1908.
- MIRANDA, Alfonso de. *Diálogo del perfecto médico*. Ed. Manuel E. Mingote Muñiz. Madrid: Editora Nacional, 1983.

ORTOLA, Marie-Sol. *Viaje de Turquía: Diálogo Entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando que Trata de las Miserias de los Cautivos de Turcos y de las Costumbres y Secta de los Mismos Haciendo la Descripción de Turquía*. Madrid: Editorial Castalia, 2000.

SCHMITZ, Carolin. «Barberos, charlatanes y enfermos: la pluralidad médica de la España barroca percibida

por el pícaro Estebanillo González». *Dynamis* 36.1 (2016).

SUBRAHMANYAM, Sanjay. *Three Ways to Be Alien: Travails and Encounters in the Early Modern World*. Waltham, MA: Brandeis UP, 2011.

VOIGT, Lisa. *Writing Captivity in the Early Modern Atlantic: Circulations of Knowledge and Authority in the Iberian and English Imperial Worlds*. University of North Carolina Press, 2009.